



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Torres Garza, Elsa Elia (1991)
“LA UTOPIA DE LA EDUCACION PASIONAL”
en Perfiles Educativos, No. 51-52 pp. 50-54.

LA UTOPIA DE LA EDUCACION PASIONAL

Elsa Elia TORRES GARZA*

Se describen, someramente, algunas características de la utopía fourierista, como la crítica radical a las asociaciones vigentes en la civilización: el matrimonio, la familia, la moral y la economía política. La atracción pasional, unánime de las leyes que postula Charles Fourier, es nodal para la estructuración general de Armonía (estadio utópico donde imperará una nueva organización de las pasiones). En un segundo momento, se exponen los principios de la educación armoniana (educación natural) los cuales difieren de la educación conocida en el Siglo XIX y transgreden, en mucho, los valores encumbrados en la sociedad real.

1. La armonía pasional versus la civilización

Charles Fourier lanza un implacable ataque contra las ciencias política y morales de todas las épocas, quienes no han logrado hacer, ni en un ápice, menos infelices a los hombres. Advierte por tanto a sus lectores que "deben echar al fuego todas las teorías políticas, morales y económicas, y prepararse para el acontecimiento más sorprendente, el más afortunado que pueda tener lugar en este globo y en todos los globos, *el paso súbito del caos social a la armonía universal*".¹

La utopía fourierista hace explícitos los "métodos" que regirán a lo largo de la obra; por una parte, el de la *duda absoluta* que consiste en poner en la picota a la Civilización (sobre todos sus prejuicios), y más exactamente su necesidad, excelencia y existencia; por otra parte, la *separación absoluta* que permite al autor refutar todas las teorías existentes o conocidas. Es gracias a estas estratagemas que la utopía de Fourier se destaca por rebasar la temporalidad histórica de la Civilización para plantear otras ciencias, cuya aplicación produciría una verdadera revolución hacia formas de vida completamente desmitificadoras de los ritos sociales instituidos. Por tanto, las ciencias fourieristas pueden considerarse, en su conjunto, valiosas tanto para los movimientos del pasado como para los presentes y los futuros.

Más allá de un simple eudemonismo, Fourier se preocupa, con pasión inigualable, no sólo por elaborar las teorías, sino por llevar a efecto las prácticas, que puedan conducir hacia la auténtica felicidad. Para ello ha inventado, de una forma prodigiosa y altamente predictiva, la ruta más lúcida hacia su consecución. Pero no es aplicable de inmediato a la Civilización, a la que, con sus múltiples plagas: "indigencia, la privación del trabajo, el éxito del fraude, las piraterías marítimas, el monopolio comercial, el robo de esclavos y tantos otros infortunios...",² le llegará tarde o temprano la hora de su

* Miembro del personal académico del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos.

completa desaparición. Porque ya están hechos los cálculos precisos y se conocen muy bien las claves que harán posible un nuevo mundo. Porque la Civilización es para Fourier una de las taras más agudas por las que ha atravesado el hombre desde que existe como tal en la Tierra y es por ello que habrá que aguzar muy bien el sentido de posibilidad y no creer que nuestro estado civilizado será un martirio eterno.

Es con el advenimiento de otra forma de asociación (agrícola y doméstica), como se irá construyendo, paulatinamente, y pasando por un estado intermedio llamado Garantismo, el mundo de Armonía. Este mundo a su vez sólo será realidad en toda su amplitud y plenitud con la aparición de la Corona Boreal. En el tiempo de Armonía (que durará mucho: 35000 años en su etapa progresiva y 35000 en su etapa descendente, ya que para Fourier son etapas de gran felicidad las que duran más) dejarán de asolar todas las plagas sociales que acaban con nuestra vitalidad originaria y apenas nos permiten obtener una felicidad mediocre que, por lo demás, las ciencias de la Civilización no hacen sino prolongar. "Por el mero hecho de elogiar la mediocridad se puede tachar a nuestra ciencia de inepticia o charlatanería; pues si el elogio es sincero, ella es inepta"³ arguye Fourier con largueza. Nuestro autor se muestra decididamente insurrecto ante la amenaza de la economía política naciente del siglo XIX, que no hace sino justificar la pobreza y ensalzar el comercio, al que considera "un ejército continuo de la mentira y de la astucia".⁴ Por otra parte ha desenmascarado y esto es lo esencial en él, el hecho de que los hombres no han conseguido otra cosa que separarse de sus más íntimos destinos poniéndose un caparazón entre ellos y sus pasiones. Las pasiones, pues, tan reprobadas por algunos filósofos, constituyen lo más noble después de Dios.⁵ Ellas poseen el poder irrefrenable de transformar la vida individual y colectiva y tiene el principal papel constructor de un nuevo mundo fundado en el libre desarrollo de los sentidos. Este nuevo mundo a su vez sería animado por "ciencias dictadas por la locura, ya que éstas calman los furros y alivian las miserias de los pueblos". Vemos entonces aparecer un primer lugar la ciencia del amor: ¿qué son las demás pasiones comparadas con el amor? -se pregunta Fourier. El amor es el rey de todas las pasiones, y la pasión, por excelencia, de la sinrazón. Es cambiando el rumbo y el ordenamiento de las pasiones, y no negándolas, como lo hacen los dogmas morales y religiosos, que se podrá lograr un equilibrio pleno. Sólo mediante la libre realización de sus singulares pasiones los hombres llegarán a ser virtualmente dichosos. Estas ciencias dictadas por la locura constituyen, por ello, la soberanía del amor. Las pasiones sensitivas, afectivas, distributivas y el armonismo tienden todas a encontrar su lugar perfecto (simple o combinado) dentro de todo el sistema de las atracciones. Por consiguiente, aquí se ha engranado perfectamente el amor y el trabajo; la fey denominada *atracción pasional* hace posible, a partir del descubrimiento del oculto poder de las pasiones, la articulación de los afectos y de las leyes de la subsistencia que ya en si pertenecen a la vida misma y nos dan forma. Según la teoría de *los cuatro movimientos* (de la que arrancan las otras teorías) se trata de subrayar las analogías entre lo material, orgánico, animal y social y darles de esta forma un sentido integral.

Como ya se dijo, Fourier no trata de cambiar en absoluto la naturaleza y objetivo de las pasiones, lo que hace es darles otra dirección. Para conseguirlo parte de una efectiva crítica de la filosofía moral. La moral conocida debe quedar excluida definitivamente de su sistema societario ya que es precisamente ella la que trata de constreñir lo más caro del hombre: sus pasiones.

2. Teoría de las pasiones y la educación natural

Para ubicar el sistema educativo que Fourier propone es necesario insertarlo dentro de la totalidad de su teoría de las atracciones (*la teoría de los cuatro movimientos y de los destinos generales, la teoría de la unidad universal y el nuevo mundo amoroso*), que halla su *unidad* a inmediatez en el perfeccionamiento progresivo del cuerpo y del alma;⁶ Para alcanzar dicha unidad -apunta Fourier- la educación deberá ser INTEGRAL COMPUESTA;⁷ Compuesta, para hacer armónicos el cuerpo y el alma, que de acuerdo a un equilibrio entre lo espiritual y lo material representan el camino iluminado de los armonianos. En la Civilización, por el contrario, se desprecia el cuerpo y se pervierte el alma;

Integral, porque abarca "todos los detalles del alma" que los civilizados tienden a viciar exaltando unos y degradando otros. "La educación armoniana, en su modo de proceder, tiende en primer lugar a hacer despuntar desde la más tierna infancia las VOCACIONES DE INSTINTO, y a asignar para cada individuo las diversas actividades a las que la naturaleza le destina y de las que es desviado por el método civilizado que, de ordinario y salvo raras excepciones, usa a todo individuo en el sentido opuesto a su vocación".⁸

¿Cómo imaginar una educación colectiva, tal como la plantea Fourier, dentro de un sistema que justamente motiva la atomización del sujeto social y otorga, con el concepto de propiedad privada, el lugar primordial a la institución familiar? Como señala Emile Lehouck⁹ con gran acierto, si Fourier escandaliza aun a la moral de nuestros días, cuanto más impacto habrá tenido sobre la mentalidad del siglo XIX al declararse abiertamente contra las relaciones familiares tradicionales, a las que considera obstáculo de las pasiones y germen de discordia en el que se entabla una lucha entre viejos y jóvenes, entre padres a hijos; los primeros obstinados en valerse de su autoridad para imponer sus caprichos, y los segundos, subyugados, viéndose atacados al encontrar las diferencias respecto de su origen y coartados por tanto en el desarrollo de sus propias potencialidades e intereses. Yendo mas lejos aún, Fourier acomete contra el matrimonio como institución.

Partiendo pues de esta desacralización de la estructura familiar, Fourier traza los planos de una educación colectiva en cuyo despliegue encontraremos pasos muy valiosos que ameritan reconsideración.

No hay que olvidar, en primer lugar, que la propuesta educativa de Fourier esta ligada al sistema societario que estructura. La clave de su revolución económica y moral radica precisamente en la sustitución de la familia como núcleo de la sociedad por una asociación mucho mas amplia: la Falange.

En su radicalidad, dos objetos se propone Fourier con este sistema: eliminar la injusticia social y permitir al hombre desarrollar plenamente sus pasiones, factores que como ya se ha dicho, al no cumplirse en Civilización, impiden la felicidad del hombre. Fourier encuentra que la familia "civilizada" no sólo es un absurdo económico, pues es la menor asociación posible, mientras que la riqueza y la abundancia no pueden darse más que poniendo en común los bienes de gran número de individuos; la familia es sobre todo el lugar geométrico de la obstaculización de las pasiones.

Es sumamente interesante el devenir en la utopía de Fourier; el orden por él planteado consistente en introducir a los hombres en *series progresivas o series de grupos, series apasionadas*, tiene un poder subversivo incomparable. Sin embargo, poco podrá hablarse aquí de los engranajes de su sistema con todo detalle.

El régimen que Fourier propone no es un régimen igualitario, por el contrario, no elimina el capital, concede gran importancia al dinero como factor de emulación, de donde se construyen tres clases sociales directamente proporcionales a su fortuna: la clase rica, la media y la pobre, pero las tres, fusionadas entre sí, en realidad implican una desigualdad muy superficial, pues el nivel de vida de la falange es independiente del capital privado, todos los falangistas tienen como base un nivel medio de vida, acceso a la misma educación y se mantiene la igualdad de oportunidades. Se establece en este sistema la "unidad del buen tono" gracias a la impartición de la misma educación.

El hombre, según Fourier, esta dominado por doce pasiones fundamentales que combinadas entre sí y debidamente estimuladas en la asociación tienden a la unidad de acción. Se trata de terminar, pues, con el impedimento de las pasiones y fomentar los impulsos dados por la naturaleza.

En función, entonces, de estos principios --la moral de las pasiones y la fusión de las clases sociales - Fourier construye su sistema de educación.

Con indiscutible acierto, según mi modo de ver, el utopista francés está convencido de que cada individuo es capaz de sobresalir en su terreno, mediante una enseñanza natural. Desde esta posición, Fourier evita la distinción jerarquizada que aún predomina actualmente entre la educación que reciben los hombres y la que reciben las mujeres; entre la educación intelectual destinada a los privilegiados y el aprendizaje manual relegado a los desfavorecidos. Ambos terrenos de la educación son igualmente nobles en la Falange y ambas clases tienen iguales oportunidades, no únicamente en cuanto a sus derechos sino en cuanto a su formación misma. Vemos, por el contrario, que las insuficiencias del nivel cultural y del nivel de vida en general de las familias "civilizadas", según su posición social, determinan sus oportunidades de educación, especialmente su acceso a la educación intelectual. Como ya se ha dicho, en la Falange fourierista, en cambio, los pequeños de las diferentes clases viven fusionados y entablan relaciones entre sí desde pequeños, lo cual permite la "unidad de modales", de lenguaje y de cultura. Así resuelve problemas a los que los pedagogos y sociólogos contemporáneos se enfrentan yendo en pos de la democratización de la enseñanza, sin lograrlo.

La educación en la Falange es colectiva y gratuita desde la cuna. Aún lactantes, los niños son agrupados en "coros", comunidades de acuerdo con la edad, de las que se encargan las mujeres cuya pasión fundamental es la maternidad ("tatas"). A la madre natural sólo le corresponde amamantar a su hijo, y así, desde el comienzo, la autoridad de la familia natural queda casi aniquilada y se sustituye por la misma comunidad infantil. Tal esquema otorga a la familia natural un rol meramente afectivo donde "los padres no serán otra cosa que remansos de compasión y amor que no podrán ya suscitar rencores".

Dos disciplinas deben insuflarse en la formación de los pequeños: la cocina, que ejerce una atracción marcada sobre los niños, y la atracción no debe obstaculizarse nunca, y la ópera, arte total que estimula el trabajo colectivo. La primera "desarrolla espíritu y sentidos" y, la segunda, "se convertirá en una fuente de riqueza y moralidad para los individuos de todas las clases y de todas las edades, principalmente para el niño, al que educará en la *unidad medida*, que para este significa una prenda de salud y una fuente de beneficios de todos los tipos de industria".¹⁰

Desde los seis meses comienza la educación de los sentidos. Al igual que Platón en la *República*, Fourier concede gran importancia a la instrucción musical. Los niños deben ir a conciertos y afinar su oído.

Hasta los cuatro años, periodo durante el cual florecen las vocaciones, no se hace diferencia alguna entre los sexos, lo cual permite las mismas oportunidades de elección. A esta edad comienzan los talleres, que son como imitaciones a escala de los "seristerios" de trabajo de los adultos. Fourier sostiene que el hombre no tiene una vocación única como se pretende, sino múltiples inclinaciones que precisamente estos talleres permiten satisfacer, y que además van dando la pauta para descollar en el terreno en que se tiene mayores aptitudes. La educación armoniana desarrolla en el niño "unas treinta vocaciones graduadas y dominantes en diversos grados" (p.173). Sobre todo, el niño da libre curso a sus pasiones dominantes y es alentado a concebir el trabajo como una forma de juego, que como tal ha de llevarse a cabo en Armonía. Si las pasiones y el juego son las directrices del trabajo, éste no será nunca una forma de esclavitud para el hombre, más bien, será una fuente de gozo. "Sólo juega el hombre cuando es, hombre en el pleno sentido de la palabra y sólo es plenamente hombre cuando juega", escribió Schiller.

A los nueve años, los niños deben saber leer y escribir, de ahí en adelante la moral prevalece sobre lo físico. Aquí entra en juego la escuela como tal. La integración de los niños a la sociedad y su iniciación mediante los talleres en los diferentes tipos de trabajos es lo que les hará conocer sus insuficiencias y la necesidad exigida por ellos mismos; "sus progresos serán tres veces más rápidos cuando el estudio sea *trabajo de atracción, enseñanza solicitada*".¹¹ Particularmente idóneo me parece este punto del proceso. En nuestros sistemas actuales hemos llegado a una situación tal que

lo que hemos elegido, lejos de responder a una necesidad íntima, responde a imposiciones externas, lo cual falsea nuestro quehacer y lo baña de sin sentido. Sólo puede ser verdadero para cada cual aquello que satisface las inquietudes propias. Fourier le da a la enseñanza un sentido que la nuestra carece.

Pues bien, volvamos a Armonía. Los maestros no tendrán aulas repletas de alumnos, sino que impartirán sus lecciones a una decena de auditores muy capaces que a su vez las repetirán a su compañeros menos dotados. Este sistema de enseñanza mutua no la han logrado todavía los actuales melodos de educación activa, que de alguna manera persiguen objetivos similares. Fourier no es mucho más explícito en este aspecto. Pasemos, pues, a la educación correspondiente a los quince a veinte años. La sexualidad juega durante este periodo un papel muy importante que Fourier aborda sin las máscaras de la moral. Los y las jóvenes pueden elegir bien afiliarse a una corporación en la que deberán permanecer vírgenes mientras así lo deseen (los y las vestales) o bien a otra en la que se les concede cierta libertad amorosa (donceles y doncellas). La carencia de placer en la primera será efectivamente recompensada con honores y ventajas materiales, de modo que no se fomente con excesiva precocidad un sentido que según el no puede alcanzar la plenitud sino hasta la edad madura.

Como dice Simone Debout,¹² gran entendida en la obra fourierista, los pesos de la educación natural ayudan a conservar "el vigor y la belleza". Y es que no hay "mayor justicia hacia los demás que llevarse uno mismo hasta el fin de su placer y realizar las particularidades más secretas". A la postre de todos los excesos permisibles en Armonía, Fourier enriquece el mundo interior, la vida íntima que late en el fondo de todos nosotros; da sauce a las pulsiones que la Civilización se obstina en poner diques, embargando así a los individuos con la frustración y el caos. Es sólo atendiendo a estas pulsiones como el individuo podrá crear -como bien lo señaló Ernst Becker- un objeto fuera de sí mismo para ser ofrendado a las fuerzas de la vida¹³. La libertad, encumbrada por nuestro gran utopista, ha sido restituida de sus lastres, y ha preparado, por medio de la educación armoniana, a todos los individuos para conformar un mundo novísimo.

Muchas de la proposiciones de Fourier podrían ser retomadas actualmente. Sabemos, sin embargo, que la totalidad de su sistema funciona sólo como uno de los modelos utópicos más vitales y respirables que se haya diseñado (y por lo tanto escrito), y como tal, constituye un relato extraordinario de lo que sería el mundo si los terrícolas prestaran mayor atención a sus zonas nocturnas, que indudablemente están regidas por la infinitud del deseo.

Yo me preguntara, también, hasta dónde es utópica la utopía de Fourier, cuya teoría es un tanto equivocada en los medips para alcanzarla pero quizá no del todo en su funcionamiento y en su conocimiento de la condición humana.

NOTAS:

¹ Charles Fourier, *La armonía pasional del nuevo mundo*. Madrid, Taurus, 1973, p.48

² *Ibid.*, p. 51

³ *Ibid.*, p.136

⁴ *Ibid.*, p.144

⁵ *Ibid.*, p. 77

⁶ *Ibid.*, p. 174

⁷ *Ibid.*, p. 172

⁸ *Ibid.*, p. 173

⁹ Emilie Leouch, *Fourier o la armonía o el caos*. Barcelona, Labor, 1973.

¹⁰ Charles Fourier, *op. cit.*, p. 193

¹¹ *Ibid.*, p. 177

¹² Charles Fourier, *El nuevo mundo amoroso (manuscrito inédito: texto íntegro)*. Paleografía, notas e introducción de Simone Debout-Oleszkiewicz. México, Siglo XXI ed., 1972.

¹³ Ernst Becker, *El eclipse de la muerte*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 421.